



Comentario sobre el Índice de Confianza Empresarial

Análisis de resultados

Setiembre 2009

El Índice de Confianza Empresarial (ICE) es un indicador de las expectativas que tienen los gerentes generales y financieros de las empresas más importantes de nuestro medio, acerca de la percepción sobre el contexto económico y el comportamiento de la economía en general y de la situación de cada empresa en particular para el próximo bimestre. Se trata de un proyecto conjunto de KPMG, AIM/Burke y la Universidad de la Empresa. Cabe señalar que el presente indicador es un índice de confianza que mide expectativas y no la evolución de variables macroeconómicas reales. Por consiguiente, no debe ser interpretado como un predictor de cambios en el ciclo económico. Se trabajó con una muestra de 48 empresas de diversos sectores de actividad.

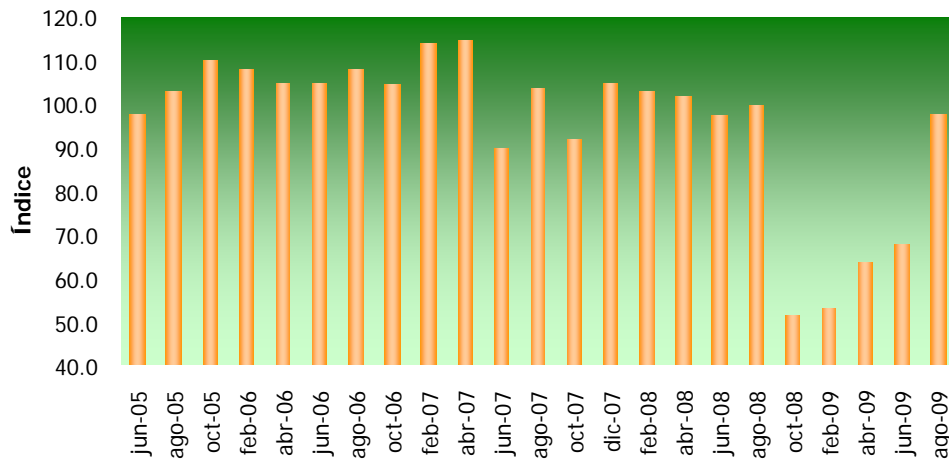
En la última medición efectuada durante la segunda quincena de agosto, el índice registró un valor de 98, lo cual representa un nivel de leve pesimismo respecto a un valor de neutralidad de 100. Sin embargo, se verifica un salto muy significativo (de 30 puntos) frente al nivel previo de junio, alcanzando el mismo nivel registrado en agosto de 2008, es decir previo a la crisis financiera internacional. De esta forma, pese a que venía recuperándose en forma lenta, el último aumento señala un restablecimiento del nivel de confianza empresarial, que corresponderá ser ratificado en posteriores mediciones para que pueda considerarse como un cambio estructural.

Por primera vez desde la medición de agosto de 2008, la mayoría de los empresarios tienen mejor visión de la economía uruguaya y de su propia empresa considerada globalmente. En el caso de la economía uruguaya el 18,8% la ve mejor posicionada en los próximos dos meses frente a un 6,3% que la ve peor posicionada. Respecto a la visión de la propia empresa los porcentajes fueron 31,3% y 8,3% respectivamente. Sin embargo, cabe señalar que pese a esta mejor visión global y al fuerte crecimiento del ICE, en la mayoría de las

variables macroeconómicas individuales tomadas en cuenta para la construcción del índice sigue siendo mayor el número de respuestas negativas que positivas. Tal es el caso del nivel general de empleo, donde el 22,9% espera una caída frente a un 6,3% que espera un aumento. En el caso de la inflación el 12,5% esperaba un alza frente a un 4,2% que avizora una desaceleración. Peor es la expectativa en materia de evolución esperada del tipo de cambio y competitividad, donde el 45,8% espera un deterioro frente a un 4,2% que piensa que la misma aumentará. La peor expectativa se manifiesta en el ámbito de las finanzas públicas con un 56,3% de las empresas que esperan un aumento del déficit fiscal (el 43,7% restante espera que no aumentará ni disminuirá). También es mala la expectativa en cuanto al marco político (47,9% espera un deterioro frente a un 52,1% que considera que permanecerá estable), lo cual es natural en procesos pre-electorales.

Si bien son menos las variables en las que hubo una mejora de las expectativas, ellas son las que tienen mayor ponderación en la conformación del índice. Así, el 25% de los encuestados espera un aumento del nivel de actividad para el próximo bimestre frente a un 10,4% que espera una caída (en junio la relación era 3,8% y 75,5%), en tanto que el 39,6% espera un aumento de las ventas de la propia empresa frente a un 14,6% que espera una caída (en junio la relación era 18,9% y 34% respectivamente). Otras variables en las cuales mejoraron las expectativas son el sistema bancario y especialmente la economía internacional, donde el 39,6% espera una mejora de las condiciones externas frente a un 33,3% que opina lo contrario, cuando en la medición de junio dichos guarismos eran 0% y 92,5% respectivamente. Sin embargo, las condiciones económicas regionales seguirán siendo adversas para la mayoría de las empresas encuestadas.

Índice de confianza empresarial



Fuente: KPMG, AIMBurke y la Universidad de la Empresa

La información contenida en este material es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. Nadie debe tomar medidas basadas en dicha información sin la debida asesoría profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

— . —